

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS****DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa**Torreón, México. 30-XII-2006**Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals**http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml**Ediciones anteriores del Mensajero:**<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.

Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa

Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 97**ÍNDICE**

	página
Los “nacimientos” decembrinos	2
El Mostrador. Exuberante blues	4
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	7

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

LOS “NACIMIENTOS” DECEMBRINOS

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

El "nacimiento" como representación artística tradicional del nacimiento de Jesús en Belén, es muy antiguo. Para algunos, fue San Francisco de Asís el que inició esta costumbre navideña. De Italia, se habría extendido al resto del mundo católico en diversas épocas y circunstancias. La era del barroco, que coincidió con la colonización y evangelización del norte de la Nueva España, le dio aún mayor importancia al valor ideológico y litúrgico de las figuras antropomorfas católicas.

Podemos decir que a La Laguna, la práctica de instalar nacimientos llegó con los misioneros jesuitas. Fueron ellos quienes fundaron el pueblo de Santa María de las Parras como centro de su obra evangelizadora, y como capital administrativa, religiosa y cultural de La Laguna de Coahuila y Durango. Por ellos se creó la alcaldía mayor de Parras, La laguna y Río de las Nazas, territorio que abarcaba nuestra Comarca Lagunera de Coahuila y Durango. En alguna exposición de arte jesuita de Parras (Museo Regional de La laguna, INAH) pudimos admirar un San José y una Virgen María de un nacimiento del siglo XVII.

En nuestra comarca, los laicos tenían por costumbre poner en sus casas figuras de la tríada que llamaban el "misterio", a saber, el niño Jesús, María y José. En algunos casos, las figuras sagradas de mayor precio habían sido fabricadas en el lejano oriente, y los rasgos de sus fisonomías marfilinas eran asiáticas. Con su vasto comercio de vinos y aguardientes, la de Parras era una comarca próspera y abierta al comercio. Mapimí lo fue también con sus minerales, aunque no de manera continua, debido al constante ataque de los indios enemigos.

En cuanto a las prácticas religiosas de los laicos, tenemos el ejemplo del indio tlaxcalteca-lagunero de Parras, Lázaro Miguel, que vivió durante la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII. Él celebraba, al igual que sus contemporáneos, las "levantadas" y "acostadas" del "niño Dios" en la

¹ Doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna, científico social y académico en la misma institución, Cronista de Torreón.

navidad y la candelaria. Su testamento, firmado el 3 de noviembre de 1715, declara, entre otras cosas, la propiedad de "un nacim[ien]to con su tabernáculo pequeño". El tabernáculo servía para guardar, transportar o exhibir. Esto indica que equivalía a nuestro actual pesebre.



Figuras de nacimiento, de factura oriental. Parras, siglo XVII.

Otro indígena lagunero también de Parras, Felipe Cano Moctezuma, bautizado el 13 de febrero de 1659, tenía en su casa un "niño Jesús" al que le brindaba la misma veneración que Lázaro Miguel. Estas costumbres centenarias fueron extendiéndose a todas las poblaciones de la Comarca Lagunera a medida que desde Parras y San José y Santiago del Álamo (Viesca) se iba colonizando el territorio. Los primeros agricultores que fueron poblando el Rancho del Torreón desde 1850, eran personas que provenían de los asentamientos de la hacienda de San Lorenzo de La laguna, y también de Matamoros, o bien de los ranchos y villas de Durango como Mapimí, Cuencamé o San Fernando. Todos ellos traían esta vieja herencia cultural lagunera que se expresaba en la colocación de los nacimientos, y sobre todo, en las "levantadas y acostadas" del niño, con los obligatorios rosarios y letanías.

Al lado de la liturgia oficial o formal de los templos (celebración del Adviento, misa, rosarios) los habitantes de La Laguna contaban con prácticas religiosas seculares. La instalación del nacimiento les permitía celebrar de manera no formal o institucional, aunque sí muy piadosa y sentida, los misterios de su fe. Era una manera de reforzar su identidad católica occidental y de pedir

la protección divina frente a la amenaza que representaba la multitud de indios salvajes que merodeaban estas tierras.

Durante el porfiriato surgieron nuevas modas, como la del árbol de navidad, costumbre de origen alemán que pasó a Inglaterra (con la dinastía de Hannover) y de ahí al mundo entero. En la Comarca Lagunera, los habitantes de las áreas rurales o urbanas populares usaban el mezquite para complementar el pesebre navideño. Las familias de origen alemán o estadounidense usaban el pino adornado de candeleros con pequeñas velas.

En muchos hogares de Torreón, los nacimientos han sido desterrados, quedando en su lugar el pino navideño. En cambio, entre las clases populares, el nacimiento no puede faltar, ni la liturgia familiar que se ha desarrollado en torno a la acostada y levantada. Hay madrinas del "niño" e incluso se acuesta a varios "niños" a la vez en un mismo pesebre. La colocación de estos nacimientos populares ha seguido un criterio maximalista es decir, mientras más, mejor. Se les dedica habitaciones enteras, cientos de figuras en una especie de "open house" o casa abierta, donde todos los vecinos que lo deseen pueden transitar y admirar estos grandes nacimientos.

EL MOSTRADOR



EXUBERANTE BLUES

JAIME MUÑOZ VARGAS

Las pocas páginas de *Desierto blues*, título del más reciente poemario de Julio César Félix Lerma (Navolato, Sinaloa, 1975), son una maliciosa finta, pues aunque las

dimensiones físicas del libro encajan en lo que solemos definir como “de bolsillo”, se trata de un volumen amplio en sentidos, profundo en visiones, rico en imágenes, exuberante en suma.

Lo recibí apenas el lunes 20 de noviembre y en dos sentadas he tenido ya la suerte de conversar, nuevamente, con la delicada, la casi etérea poesía de Félix Lerma. Autor de por los menos otros cuatro poemarios como éste, siento que su pluma va (gradualmente, con la paciencia del verdadero creador) encontrando una expresión distintiva, fresca y original, para todo lo que ocurre en su interior, para la densa tormenta de emociones que lo recorren y que sólo pueden, en su privilegiado caso, ser planteadas en esos objetos verbales intangibles y a la vez palpables con el alma que llamamos *poemas*. En efecto, las piezas literarias que caracterizan a este poeta tienen la rara virtud de parecer inasibles y al mismo tiempo se dejan tocar; sin embargo, no son las manos ni las pupilas, ni el oído siquiera, los sentidos que palpan: es el alma del lector, el alma que extiende su mano y roza levemente la textura de versos en verdad sutiles, tan bien delineados que parecen concebidos a la hora del insomnio.

Cito un caso; es el poema que más me cuadra de *Desierto blues*, aunque en honor a la sinceridad son muchos los que le hacen competencia; leo “Escultura”, un trazo perfecto de palabras, una verdadera escultura esculpida con la materia prima del sonido:

*Mi corazón es un pedernal
que emite relámpagos al contacto
con el acero del mundo
con el metal sagrado
de tu cuerpo épico
por donde descienden mis manos
que se extravían de placer
al esculpirte
a flor y fuego.*

Desierto blues ha sido compuesto en cinco estancias; cada una cuenta con un breve lote de poemas donde rige un barrunto de unidad también apenas insinuada, como todo lo que hace Julio César Félix. La capacidad de este poeta para insinuar es notable; sin barroquismos hueros, sin retorcimientos retóricos de ninguna índole, busca siempre dos o tres imágenes precisas, metáforas cegadoras, para escudriñar un estado de ánimo y

condensarlo en la hoja. La exuberancia de su voz, paradójicamente, está en el sentido, nunca en la forma, y con esto quiero recalcar que el también autor de *Al sur de tu silencio* es capaz, como muy pocos autores, de atrapar realidades interiores como quien atrapa, sin aspavientos, mariposas. En “Este lote baldío”, por ejemplo, lo revela:

*Esta tierra fecunda tristes marionetas
todo el tiempo
en todos los tiempos:
los hombres chocan entre sí
cotidianamente
en una espuma bochornosa
de códigos distintos
y casi secretos:
aquí no hay nada
no se sabe quién es quién
ni cuando es hoy
qué acaricia las fronteras
de la locura.*

Así sea brevemente, celebro con estas líneas la presencia poética de Julio César Félix. Su blues en el desierto es una fiesta.

Desierto blues, Julio César Félix Lerma, Icoicult (Colección La fragua), Saltillo, 2006.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00